

nos disguste y nos contraríe. (12).

Indudablemente, la vida ideal es cohesiva y estable y da a las normas morales y espirituales la supremacía que les corresponde. Pero ahora tratamos de los hechos y del proceso mental, y no de las leyes morales. Es positivo que la vida está llena de inconsecuencias y que la naturaleza ha dotado a la mente conservadora en forma de sobrellevarlas. George Eliot (13) llama al cerebro «un nido congenial de creencias inconsistentes».

La ilustración clásica de la inconsecuencia de la mente conservadora se encuentra en su actitud hacia la revolución. La mente conservadora admite la última revolución, pero es enemiga declarada de la próxima. Sólo admite el principio revolucionario retrospectivamente. Admite únicamente las revoluciones que no le interesan o la revolución que las produjo. El radical, por el contrario, afirma el principio revolucionario.

---

(12) ¿Por qué os contraría? El método de dejar a un lado la lógica es el más cómodo. ¡Os disgusta, pero decís que habéis obtenido la estabilidad!-E. J. R.

(13) Mary Ann Evans, célebre novelista que escribía bajo el pseudónimo de George Eliot: nació en Arbury Farm, Warwickshire, Inglaterra, el 22 de noviembre de 1819; murió en Chelsea, Londres, el 22 de diciembre de 1880.